

Mensaje de las Comunidades Cristianas Palestinas

Las instituciones cristianas palestinas y los movimientos de base abajo firmantes, lloramos y lamentamos el renovado ciclo de violencia en nuestra tierra. Cuando estábamos a punto de publicar esta carta abierta, algunos de nosotros/as perdimos a queridas personas amigas y familiares en el atroz bombardeo israelí contra personas civiles inocentes el 19 de octubre de 2023 –incluyendo cristianas– que se refugiaban en la histórica Iglesia Ortodoxa de San Porfirio de Gaza. Las palabras no alcanzan a expresar nuestra conmoción y horror ante la guerra en curso en nuestra tierra. Lamentamos profundamente la muerte y el sufrimiento de todas las personas, porque tenemos la firme convicción de que todos los seres humanos están hechos a imagen de Dios. También nos preocupa profundamente que se invoque el nombre de Dios para promover la violencia y las ideologías religiosas nacionales.

Además, vemos con horror cómo muchos cristianos occidentales ofrecen un apoyo inquebrantable a la guerra de Israel contra el pueblo de Palestina. Aunque reconocemos las numerosas voces que han hablado y siguen hablando en favor de la causa de la verdad y la justicia en nuestra tierra, escribimos para desafiar a los teólogos y líderes eclesiásticos occidentales que han expresado un apoyo acrítico a Israel, y para pedirles que se arrepientan y cambien. Lamentablemente, las acciones y el doble rasero de algunos líderes cristianos han dañado seriamente su testimonio cristiano y han distorsionado gravemente su juicio moral con respecto a la situación en nuestra tierra.

Nos unimos a las y los cristianos en la condena de todos los ataques contra civiles, especialmente contra familias, niñas y niños indefensos. Sin embargo, nos perturba el silencio de muchos líderes y teólogos eclesiásticos cuando las personas civiles asesinadas son palestinas. También nos horroriza la negativa de algunos cristianos occidentales a condenar la actual ocupación israelí de Palestina y, en algunos casos, su justificación y apoyo a esa ocupación. Más aún, nos consterna el modo en que algunas personas cristianas han legitimado los continuos ataques indiscriminados de Israel contra Gaza, que, hasta la fecha, se han cobrado más de 3.700 vidas palestinas [más de 5000 a la fecha], la mayoría de las cuales son mujeres y niños. Estos ataques han provocado la destrucción masiva de barrios enteros y el desplazamiento forzoso de más de un millón de personas. El ejército israelí ha utilizado tácticas dirigidas contra civiles, como el uso de fósforo blanco, el corte de agua, combustible y electricidad, y el bombardeo de escuelas, hospitales y lugares de culto, incluida la atroz masacre del Hospital Anglicano Baptista de Al-Ahli y el bombardeo de la iglesia ortodoxa griega de San Porfirio, que acabó con familias cristianas palestinas enteras.

Asimismo, rechazamos categóricamente las miopes y distorsionadas respuestas cristianas que ignoran el contexto más amplio y las causas profundas de esta guerra: la opresión sistémica del pueblo palestino por parte de Israel durante 75 años desde la Nakba, la continuada limpieza étnica de Palestina y la ocupación militar opresiva y racista que constituye el crimen de apartheid. Este es precisamente el horrible contexto de opresión que muchos teólogos y líderes cristianos occidentales han ignorado persistentemente y, lo que es peor, han legitimado ocasionalmente, utilizando una amplia gama de teologías e interpretaciones sionistas. Además, el cruel bloqueo de Gaza por parte de Israel durante los últimos 17 años ha convertido la Franja de 365 kilómetros cuadrados en una prisión a cielo

abierto para más de dos millones de gazatíes –el 70% de los cuales pertenecen a familias desplazadas durante la Nakba– a quienes se les niegan sus derechos humanos básicos.

Lamentablemente, las brutales y desesperadas condiciones de vida en Gaza bajo el puño de hierro de Israel han impulsado a las voces extremistas de algunos grupos palestinos a recurrir a la violencia como respuesta a la opresión y la desesperación. Lamentablemente, la resistencia no violenta palestina, con la que seguimos comprometidos de todo corazón, se topa con el rechazo, y algunos líderes cristianos occidentales prohíben incluso hablar del apartheid israelí, como denuncian Human Rights Watch, Amnistía Internacional y B'Tselem, y como afirman desde hace tiempo tanto palestinos como sudafricanos.

Una y otra vez comprobamos que las actitudes occidentales hacia Palestina-Israel adolecen de un evidente doble rasero que humaniza a la población judía israelí mientras insiste en deshumanizar a la población palestina y blanquear su sufrimiento. Esto es evidente en la actitud general hacia el reciente ataque israelí contra la Franja de Gaza que ha matado a miles de palestinos, la apatía hacia el asesinato de la periodista cristiana palestino-estadounidense Shireen Abu Akleh en 2022, y el asesinato de más de 300 palestinos/as, incluyendo 38 niñas y niños, en Cisjordania este año, antes de esta reciente escalada.

Nos parece que este doble rasero refleja un discurso colonial arraigado, que ha utilizado la Biblia como arma para justificar la limpieza étnica de los pueblos indígenas en las Américas, Oceanía y otros lugares, la trata transatlántica y la esclavitud de los pueblos africanos, y décadas de apartheid en Sudáfrica. Las teologías coloniales no están pasadas de moda: continúan en las teologías e interpretaciones sionistas de amplio alcance, que han legitimado la limpieza étnica de Palestina y el vilipendio y la deshumanización del pueblo palestino –incluyendo la población cristiana– que vive bajo el apartheid y el colonialismo.

Más aún, somos conscientes del legado cristiano occidental de la Teoría de la Guerra Justa que se utilizó para justificar el lanzamiento de bombas atómicas sobre civiles inocentes en Japón durante la Segunda Guerra Mundial, la destrucción de Irak y la diezma de su población cristiana durante la última guerra estadounidense contra Irak, así como el apoyo inquebrantable y acrítico a Israel contra el pueblo palestino en nombre de la supremacía moral y la “autodefensa”. Lamentablemente, muchas y muchos cristianos occidentales –de todo el espectro confesional y teológico– adoptan teologías e interpretaciones sionistas que justifican la guerra, lo cual les convierte en cómplices de la violencia y la opresión israelí. Algunos también son cómplices del crecimiento del discurso de odio antipalestino que observamos en numerosos países y medios de comunicación occidentales en la actualidad.

Aunque muchos cristianos occidentales no tienen ningún problema con la legitimación teológica de la guerra, la gran mayoría de las y los cristianos palestinos no aprueban la violencia, ni siquiera por parte de los oprimidos y ocupados; en cambio, están plenamente comprometidos con el camino de Jesús en la resistencia creativa no violenta (Kairós Palestina, §4.2.3), que utiliza “la lógica del amor y recurre a todas las energías para buscar la paz” (§4.2.5).

Fundamentalmente, rechazamos todas las teologías e interpretaciones que legitiman las guerras de los poderosos. Instamos encarecidamente a las y los cristianos occidentales a que nos acompañen en esta tarea. También les recordamos que Dios es el Dios de los oprimidos y oprimidas, y que Jesús reprendió a los poderosos y elevó a los marginados. Esta es la esencia de la concepción divina de la justicia. Por lo tanto, nos preocupa

profundamente que algunos líderes y teólogos cristianos de Occidente no reconozcan la tradición bíblica de justicia y misericordia, proclamada por primera vez por Moisés (Dt 10:18; 16:18-20; 32:4) y los profetas (Is 1:17; 61:8; Miq 2:1-3, 6:8; Amós 5:10-24), y ejemplificada y encarnada en Cristo (Mt 25:34-46; Lc 1:51-53; 4:16-21).

Por último, y lo decimos con el corazón quebrado, hacemos responsables a los líderes eclesiásticos y teólogos occidentales que respaldan las guerras de Israel por su complicidad teológica y política en los crímenes cometidos en los últimos 75 años contra el pueblo palestino. Les pedimos que reexaminen sus posiciones y cambien de rumbo, recordando que Dios “juzgará al mundo con justicia” (Hechos 17:31).

También nos recordamos a nosotros mismos y a nuestro pueblo palestino que nuestro sumud (firmeza, tenacidad) está anclado en nuestra causa justa y en nuestro arraigo histórico en esta tierra. Como cristianas y cristianos palestinos, también seguimos encontrando valor y consuelo en el Dios que habita con los de espíritu contrito y humilde (Is 57:15).

Encontramos valor en la solidaridad que recibimos de Cristo crucificado, y encontramos esperanza en la tumba vacía. También nos anima y fortalece la solidaridad valiente y el apoyo de muchas iglesias y movimiento cristianos de base de todo el mundo, que cuestionan las ideologías del poder y la supremacía. Nos negamos a rendirnos, aun si nuestros hermanos y hermanas nos abandonan. Somos firmes en nuestra esperanza, resistentes en nuestro testimonio, y seguimos comprometidos/as con el Evangelio de la fe, la esperanza y el amor, frente a la tiranía y la oscuridad.

“En ausencia de toda esperanza, lanzamos nuestro grito de esperanza. Creemos en Dios, bueno y justo. Creemos que la bondad de Dios triunfará finalmente sobre el mal del odio y de la muerte que aún persisten en nuestra tierra. Veremos aquí ‘una nueva tierra’ y ‘un nuevo ser humano’, capaz de levantarse en el espíritu para amar a cada uno de sus hermanos y hermanas” (Kairós Palestina, §10).

¡Que venga tu Reino!

Organizaciones e instituciones firmantes:

Kairós Palestina

Cristo en el Checkpoint

Instituto Bíblico de Belén

Sabeel, Centro Ecuménico de Teología de la Liberación

Universidad Dar al-Kalima

Al Liqa, Centro de Estudios Religiosos, Patrimoniales y Culturales de Tierra Santa Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA) de Jerusalén Este

Asociación Cristiana de Jóvenes (YMCA) de Palestina

Sociedad Ortodoxa Árabe de Jerusalén

Club Ortodoxo Árabe de Jerusalén

Departamento de Servicio a los Refugiados Palestinos del Consejo de Iglesias de Oriente Medio

Instituto de Educación Árabe Pax Christi, Belén

Invitamos a adherir a esta declaración firmando la petición en [Change](#)